

# Las Nuevas Fronteras del Desarme

CARLOS DE GREIFF MORENO

*Ingeniero Mecánico Universidad de Washington, excoordinador general de proyectos específicos del Departamento Nacional de Planeación, profesor universitario, exasesor de la organización Exxon en Colombia en el campo de la energía, consultor privado.*

El más reciente Premio Nobel de Economía, profesor Robert Solow, sostiene que en la secuencia de bonanzas y recesos económicos, estos últimos no son más que respiros para tomar renovado impulso; pausas durante las cuales se logran innovaciones y desarrollos tecnológicos que gestan nuevas etapas de bienestar.

Esta tesis del profesor Solow complementa la de los ciclos de Kondratief y, en cierta forma, redime y explica los que el economista ruso califica como estadios de depresión (de vacas flacas) que se interponen entre los de euforia y bienestar económicos (de vacas gordas).

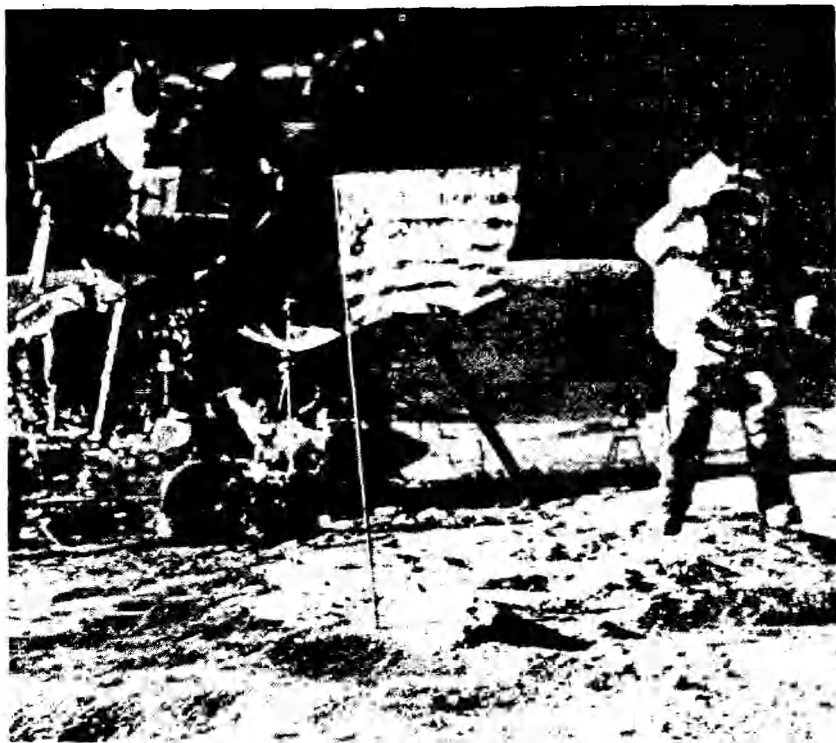
Pero si el trajín económico consiste en transformar energía, materias primas, inteligencia, dedicación, razonamiento e intuición en bienes, servicios y bienestar, entonces todo este tráfago no es sino un ingente proceso termodinámico. Y, como tal, exige un ámbito dentro del cual pueda darse la necesaria expansión para transformar tales insumos en trabajo útil. Ese ámbito no es nada distinto de lo que se ha dado en llamar nuevas fronteras, espacio vital o "lebensraum" (el terminacho es ger-

mánico, como germánica es toda la cultura de Occidente).

Si esto es así y se suma a Kondratief más Solow más las nuevas fronteras, el resultado redunda en que la humanidad se encuentra ante un replanteamiento cultural de fenomenales proporciones y ante las vacas gordas más gordas de todos los tiempos.

Uno de los ciclos de Kondratief, de vacas prósperas, cerró en el decenio de los años 50, para abrirle paso, para mayor honra y contentamiento de Solow, a la tercera gran revolución de la historia: la revolución tecnológica. Las otras dos, la agrícola y la industrial, se iniciaron 8.000 años antes de Cristo y a mediados del Siglo XVIII, respectivamente. Y como el peripatético filipichín del wiskey, siguen tan campantes. Pero a Colombia no han llegado todavía. Tiene la palabra, honorable senador...!

La revolución tecnológica, en pleno auge y vigor, nos ha iniciado ya en las eras atómica, petroquímica, plástica, electrónica, informática, telemática, robótica, espacial, de las comunicaciones, de la gerencia moderna, de la empresa flexible, de la bioingeniería, de los polímeros conductores, de los supercon-



*El primer hombre en poner pie sobre la luna. Gracias a los lanzamientos por parte de los soviéticos y americanos, de vehículos espaciales tripulados, se ha conseguido un gran número de adelantos sobre la luna. Uno de los grandes momentos de esta exploración lunar fue el lanzamiento el 16 de julio de 1969, desde Cabo Kennedy, (antes Cabo Canaveral) del Apolo XI, cuya misión de control se encontraba en Houston, Texas.*

ductores, de los semiconductores, de los materiales compuestos, de los combustibles sintéticos, del transporte supersónico, de la levitación electromagnética, de las drogas milagrosas, de las no tan milagrosas, de las supercerámicas, etc.; y de minirevoluciones dentro de la gran revuelta tecnológica, como la revolución verde y la liberación femenina. Pero no todo para ahí: nos tiene al borde y en suspenso de lograr la fusión termonuclear: la fusión del hidrógeno. Cuando la humanidad rompa esta última barrera tecnológica (tal vez en el curso del próximo decenio), habrá llegado a la fuente de energía de la creación. La que se liberó cuando Dios ordenó que se hiciera la luz. La misma que emana de las estrellas y de nuestro

sol. Será que ya amanece el milenio de la luz?

Bien. Ya están Kondratief y los quanta tecnológicos de Solow. Qué falta? Pues el espacio vital; el "lebensraum". Pero no falta; está ahí. Es la Cuenca del Pacífico, la nueva frontera que se abre a la infinita e insondable del espacio cósmico.

Las fronteras de ayer ya están relegadas. Las que agotó el colonialismo sirvieron para que las potencias europeas asimilaran los adelantos y beneficios de la revolución industrial. Las colonias se sublevaron o resultaron demasiado gravosas para potencias desgastadas por dos guerras mundiales, las cuales fueron una sola, interrumpida por un re-

creo, los años 20, y por una crisis, los años 30.

Entretanto, en los primeros años del presente siglo, los Estados Unidos completaron y consolidaron la conquista del oeste. En los más recientes, Japón logró la de los Estados Unidos. La Rusia Zarista se congeló en Siberia y la Unión Soviética se agotó en los paupérrimos Balcanes, en la parasítica Cuba y en Afganistán. Hoy, Europa y Japón insisten en exprimir el último hábito de consumismo a los Estados Unidos. Nadie converge hacia la URSS. Esta no parece ir a ninguna parte y USA, asediada, hacia ninguna otra. El hombre llegó a la luna y allí se varó. Todo porque cuanto recurso había, se gastó en armas. Todo se destinó a nutrir la necrofagia de las ideologías decimonónicas. El único "lebensraum" era la muerte.

Pero si los señores Reagan y Gorbachov son realmente hombres de buena voluntad, el acuerdo de desarme que habrán de protocolizar en estas vísperas de Navidad, abrirá las puertas de la nueva frontera. Pero a este "lebensraum" no se habrá llegado, ciertamente, por aquello de las afinidades electivas sino por imperativo de la historia: desarmarse o perecer.

De todos los imperios que se batieron y debatieron en la Segunda Guerra Mundial, los Estados Unidos y la Unión Soviética fueron los únicos sobrevivientes. El primero porque era un imperio económico; el segundo, por ser un dominio metropolitano. Los demás eran potestades ultramarinas; el poder lo ejercían a distancia. Por tanto, eran más vulnerables y no resistieron. Se desintegraron. Para el decenio de los años 70 ya hacían parte del pasado.

No así la URSS. Su aglutinamiento la preservó. Rodeada de "enemigos" hubo de armarse; su ideología expansionista obligó a armarse a los demás.

La defección de la China le agujoneó la paranoia. El ruso es introvertido, gemebundo, masoquista, misterioso y paranoide; pero tiene otras cualidades. Más armas de lado y lado. Y más. Y más. No había límite ni freno. Pero como decía Marilyn Monroe, "algo tiene que ceder". Y cedió: primero en Bahía de Cochinos y en Vietnam; luego en Polonia y en Afganistán. Finalmente en los sistemas económicos: déficit es sinónimo de muerte. Los dos últimos imperios se resquebrajan.

La Unión Soviética enfrenta lo que dentro de pocos años podría convertirse en una pavorosa crisis de energía. Muchos son ya los síntomas: apela a lo que ya se conoce como recuperación nuclear. Es decir, provoca explosiones nucleares subterráneas para fracturar las estructuras petrolíferas y extraer lo insacable. El costo, en todo sentido, debe ser monumental. Sus reservas conocidas (por cierto muy cuantiosas) están en Yakutsk, en Siberia Oriental, a 6.000 ó 7.000 kilómetros de sus centros de consumo. Las dificultades de toda índole para desarrollarlas y aprovecharlas son punto menos que insalvables, dentro de los esquemas y relaciones geopolíticos imperantes. Véase "Lecturas Dominicales" de agosto 9 de 1987.

El diagnóstico se hace más reservado aún, luego de que Nicaragua, ficha clave en el istmo, debe peregrinar para rogar en el Kremlin por media gota de petróleo, dado que la que disfrutaba le fue denegada inconsultamente.

Por otra parte, la URSS debe importar alimentos. Compra anualmente en Occidente entre 40 y 70 millones de toneladas de cereales, según le respondan sus propias cosechas. Las paga con sus exportaciones de petróleo; entre 400 y 500 millones de barriles por año. No exporta nada distinto porque nadie le compra otra cosa. Además, los invier-

nos son largos y rudos; se necesita mucho petróleo para la calefacción de 280 millones de soviéticos y para mover trenes y camiones por territorios inconmensurables. Por esto y por lo demás, la URSS encara un dilema (o más bien trilema?): o se congela y mueve sus tanques, o los arruma y come. El típico coloso con pies de barro. Las prioridades son impostergables e inapelables. La decisión, una: se empijama los tanques... y los cohetes... y los MIG... y todo lo demás. Perestroika! Glasnost! A expandir la economía!

La Unión Soviética es una sola gran frontera. Podría impulsar su economía con sólo desarrollar la Rusia al Oeste de los Urales. Y le iría muy bien. Pero dejaría de ser una gran potencia y dejaría de ser Unión Soviética, porque perdería toda Siberia a manos de los chinos y de los chinescos siberianos separatistas. Pero además, si no accede a la Cuenca del Pacífico y si no lo logra pronto y con prestancia, la URSS no será ya superpotencia llegado el Siglo XXI.

Y ahí está el detalle! La única salida de la Unión Soviética al Pacífico es vía Siberia. Está, entre los Montes Urales y el Estrecho de Bering, tiene más de 7.000 kilómetros de longitud y un clima más que fastidioso durante casi todo el año. Pero, a pesar de todo, Siberia es el gran "lebensraum".

Por la distancia y por el clima la URSS no podrá penetrar en Siberia a partir de los Urales, a lo largo de ese interminable territorio, para llegar al Pacífico. Nunca llegaría. En cambio los chinos (quienes reclaman a Siberia simplemente porque era de ellos) pueden penetrar a lo ancho, por cualquier punto de su extensa frontera (más de 4.000 kilómetros) con la URSS. Pueden aprovechar primero las tierras fronterizas y luego colonizar las mesetas meridionales,

donde el terreno y el clima son más propicios.

No así los rusos. Si pretenden hacer presencia oportuna (antes del cierre del siglo) y significativa en el Pacífico, tendrán que acelerar el desarrollo, por ahora incipiente, de la cabeza de playa o avanzada que tienen establecida en ese litoral y proceder, tierra adentro, a lo largo de la Siberia Meridional. Simultáneamente, podrían continuar avanzando a partir de los desarrollos ya logrados en Siberia Occidental hasta unir, eventualmente, los dos frentes y crear una fuerte e inexpugnable barrera económica a lo largo de la frontera con la China. Así, establecerían un efectivo disuasivo a las reivindicaciones chinas en Siberia; tarea ésta actualmente a cargo de una onerosa presencia del Ejército Rojo.

Este esfuerzo demandará ingentes recursos y el concurso de diversos factores geopolíticos. No quedará mucho para tanques o para misiles de ningún alcance. Pero podrá hacer de la Unión Soviética una real y sólida potencia económica y tecnológica. Lo cual no es hoy. Y, además una renovada potencia política. Lo cual, por el momento ya ha dejado de ser. La conquista de Siberia será para la Unión Soviética lo que fue la conquista del oeste para los Estados Unidos.

La expansión hacia Siberia es también un imperativo interno para la Rusia Soviética. Los pueblos o nacionalidades de Siberia son de origen Turanio (Chino): Tártaros, Mongoles y Manchúes. Los montañeses del Sur, en los límites con Turquía, Irán, Afganistán y Noroeste de China, son Arios o mezclas de Arios y Turanios. Además, son musulmanes, la mayoría de la secta chiita. Son 55 millones (20% de la población de la URSS) de potenciales simpatizantes del Ayatollah. Santo Dios!

Las poblaciones de estas nacionalidades crecen a tasas mayores que la de la Rusia Soviética; resienten el protagonismo, la preponderancia y la dominación de los rusos; y añoran las épocas para ellos aún no lejanas cuando la Horda Dorada, bajo Genghis Khan, extendió los dominios de los Tártaros por toda Asia, Rusia y los países del Este de Europa. Sólo el desarrollo y un creciente grado de autonomía evitarían una eventual secesión.

El rápido desarrollo de su litoral Pacífico le abriría a la URSS crecientes mercados, tanto internos como externos para el petróleo, el gas natural y los demás recursos de Siberia Oriental; lo cual le aportaría medios financieros para el empeño y colateral nada despreciable para atraer capitales y tecnología japoneses, Europeos y de los Estados Unidos.

Pero para cumplir su encargo en Siberia y salir al Pacífico, la URSS debe estabilizar su frente europeo y hacer las paces con la OTAN. Tal movida le abriría una nueva frontera a Europa Occidental: los expectantes mercados de la Unión Soviética y de los demás países del COMECON.

Todos tienen poder adquisitivo, pero su gente debe hacer "colas": no hay mucho que comprar. Esto crea frustración y malestar internos. Si el desarme inspirara confianza, fluirían los bienes, los servicios, la tecnología y el financiamiento. Lo cual haría felices a todos y le caería requetebien al señor Gorbachov.

El desarme liberará a los Estados Unidos de buena parte de sus gravosas obligaciones militares en Europa; le fa-

cilitará recuperar sus propios mercados internos; le facilitará volcar su economía hacia los gigantescos recursos y mercados de la Cuenca del Pacífico; y contribuirá a estabilizar política y económicamente la Cuenca del Caribe. Todo lo cual se conjugará para eliminar en corto tiempo el lastre de sus déficits fiscal y comercial. Una vez saldados, el dólar volverá a enfrentarse cara a cara y *mano a mano con el marco y con el yen.*

Mientras tanto, entre los árabes también se advierte un viraje hacia el desarme y la paz. En la última y reciente reunión de la Liga Árabe se protocolizó el marginamiento de Libia e Irán, así como las bases para el eventual restablecimiento de relaciones entre Siria e Irak. Los países miembros quedaron en libertad de restablecer relaciones con Egipto. Lo harán: necesitan a Egipto para parar al Ayatollah. Medidas estas definitivas para desarticular el terrorismo que desencadenaron Khadafi, Khomeini y Assad. Los árabes se aprestan a colocar sus excedentes de petróleo en los boyantes mercados de los años 90. Saben que son paso obligado entre el Mediterráneo y la Cuenca del Pacífico y se aprestan a lucrarse a fondo del peaje.

Pero mientras el resto del mundo se apresta a conquistar el renovado "lebensraum" y a entrar por la puerta grande en el Siglo XXI, la América Latina sigue empeñada en librar una y otra vez, las guerras santas (por demás ya sufridas y resueltas) entre las caducas y décrepitas ideologías del Siglo XIX. Sigue, como siempre, a la penúltima moda.